



Catulo

Epitalamio de Julia y Manlio

(Traducción de Marcelino Menéndez Pelayo)

Collis oh Heliconei
Cultor, Uraniaë genus...

Hijo sublime de la diva Urania,
Habitador de la Heliconia cumbre,
Tú que al esposo con eterno lazo
Unes la virgen,

Ciñe tus sienes con hermosas flores
Del amaranto y oloroso mirto;
Cálzate el zueco, y tu semblante cubra
Flámeo sagrado.

Mira propicio nuestra alegre fiesta,
Suene tu lira los nupciales himnos,
Pulsa la tierra y con la mano agita
Fúlgida tea.

Une en buen hora al venturoso Manlio
Con Julia, igual a la Ciprina Diosa,
Cuando sin velo en los Idalios bosques
Viérala el Frigio;

Igual al mirto de floridas ramas
Que en Asia nutren las agrestes ninfas,
En él vertiendo sus undosas trenzas
Tibio rocío.

Deja, Himeneo, las Aonias grutas
Deja de Tespia las alzadas rocas,
Que baña en fresca y vagarosa linfa
Sacra Aganipe.

Y fausto guía a la nupcial morada
Virgen que anhela el prometido esposo;
Únase al joven, como a roble erguido
Hiedra lozana.

Las dulces ansias del amor primero,
Castas doncellas, sentiréis un día;
Decid ahora en jubiloso canto:
«Io, Himeneo.»

Para que oyendo repetir su nombre,
Venga a la fiesta el sacrosanto numen
Enlazador de conyugal ventura,
Padre de amores.

¿Qué otra deidad en su ferviente ruego
Puede invocar el más rendido amante?
¿Quién como tú de los celestes dioses,
Io, Himeneo?

A ti te invoca por sus hijos caros
Padre que siente su cercana muerte;
Por ti desata la vedada zona
Tímida, virgen.

Tú la doncella en tierna edad florida
Del gremio arrancas de su madre triste;
La das al joven que su amor desea,
«Io, Himeneo.»

Nunca sin ti la poderosa Venus
Placer honesto a conceder alcanza.
¿Quién a ti sólo entre los dioses todos
Puede igualarse?

Tierra que no alce a tu deidad altares
No dará jueces ni temidos reyes.
¿Quién a ti sólo entre los Dioses todos
Puede igualarse?

Nunca sin ti la soberana stirpe
Crece y se extiende hasta la edad remota.
¿Quién a ti sólo entre los dioses todos
Puede igualarse?

Abran las puertas sus pesadas hojas...
Llega la virgen... Las antorchas sacras
Llama despiden rutilante y pura...
Reina la noche.

Gué el pudor tu vacilante paso;
Tímida llora, al traspasar la puerta;
Ven, nueva esposa, que su velo tiende
Noche sagrada.

No empañe el llanto tus hermosos ojos;
¡Que nunca vea de Hiperión el hijo
Mujer más bella en su triunfal carrera
Hacia el Ocaso!

Tal el jacinto entre las flores brilla
De rico dueño en el jardín ameno:
Ven, desposada, que la sacra noche
Tiende su manto.

Ven, desposada, nuestras voces oye,
Mira agitarse las nupciales teas;
Ven, desposada, que la sacra noche
Tiende su manto.

Nunca al esposo de tu dulce gremio
Amor separe de mujer extraña,
Antes cual tronco que la vid estrecha,
Busque tus brazos.

Alzad, mancebos, fúlgidas antorchas;
Ved cuál conducen los nupciales flámeos
Y de Himeneo en acordadas voces
Resuene el canto.

Y de Fescennia los alegres versos
La fiesta animan con punzante risa;
Corren veloces a coger las nueces
Tiernos muchachos.

.....

Mira, doncella, la marmórea casa,
Feliz morada de tu esposo augusto;
Tuya ha de ser hasta la edad postrera;
«Io, Himeneo.»

Hasta que traiga el vagaroso tiempo
Cana vejez que lo consume todo,
Gloria destruye y hermosura borra,
«Io, Himeneo.»

Con buen agüero los umbrales pasa,
Tierna doncella de los pies ligeros,
Y, al acercarte, sus pesadas hojas
Abren las puertas.

¡Cuál te contempla con mirada amante
Tu noble esposo desde el tirio lecho!
«Io, Himeneo», pronunciamos todos,
«Io, Himeneo.»

Él se consume con la misma llama
Que a ti te abrasa; pretextado joven,
Toma del brazo a ruborosa virgen,
«Io, Himeneo.»

Y las matronas por la edad augustas,
Las univiras, del pudor dechado,
Coloquen luego en el preciado tálamo
Tímida esposa.

Ven, oh mancebo; ya en tu lecho yace
Tierna consorte cual las flores bella;
No se le igualan azucena blanca,
Roja amapola.

Mas no le cede en varonil belleza
Manlio, tan grato a la ciprina Venus;
Ella le ayude, pues su llama honesta
Nunca ocultara.

¿Quién contar puede los amantes besos?
Más bien del circo las arenas cuente,
Cuente los astros que el nocturno manto
Bordan errantes.

No se interrumpan vuestros dulces juegos;
Nunca tan alta y generosa estirpe
Quede sin hijos; vuestro nombre ensalce
Clara progenie.

Y algún Torcuato pequeñuelo tienda
Los tiernos brazos a su padre amado;
Con dulce risa y entreabierta boca
Bese a su madre.

Al ver su rostro majestuoso, altivo,
Hijo es de Manlio, clamarán cien voces,
Hijo es de Julia, que el pudor materno
Brilla en sus ojos.

Y por la fama de su madre casta
Será ensalzado su glorioso nombre,
Cual por la suya el Itacense claro,
Hijo de Ulises.

Vírgenes cierren las bronceadas puertas,
Harto jugamos; jóvenes esposos,
Felices sed, de vuestro amor gozando
Mutuas caricias.

2006 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Súmesese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la
[Biblioteca Virtual Universal](#) www.biblioteca.org.ar

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite
el siguiente [enlace](http://www.biblioteca.org.ar/comentario). www.biblioteca.org.ar/comentario